

Revalorar la responsabilidad compartida

Nos encontramos en la víspera de las elecciones para posiblemente los comicios más importantes y complejos de la historia reciente de nuestro país en un contexto intenso y de gran incertidumbre por la crisis pandémica, los desastres naturales y el deterioro político-administrativo que hemos vivido. Las constantes crisis experimentadas en años recientes han vuelto a traer al debate público las debilidades de la gobernanza. Estos eventos catastróficos reafirman que seguimos gobernando bajo la rutina de viejas recetas cuando ha tenido lugar un cambio de paradigma en el proceso de gobernar.

El coronavirus nos llega en momentos en que la confianza en las instituciones está debilitada, las capacidades de gobernanza han desfallecido, la falta de transparencia ha propiciado la corrupción y nadie confía en la normalidad institucional para gobernar o alternar el gobierno. Asimismo, es cuestionable la desinformación en el descargue a toda prisa de legislación de gran trascendencia relacionada con el código civil, la reforma electoral y el código municipal sin apertura a la discusión pública. Más aún es indignante la falta de transparencia en la discusión de las medidas legislativas aprobadas 'fast track' sobre la retroactividad



**Dra. Eneida
Torres
de Durand**

Directora
Ejecutiva Centro
de Gobernanza
Pública y
Corporativa

de los veredictos por jurado.

Por tal razón, es hora de que los actores políticos interioricen la necesidad imperiosa de transitar hacia la gobernanza como forma de gobernar los asuntos públicos. Lo que exigen las sociedades complejas en estos momentos de incertidumbre es apertura, transparencia, estrategia, colaboración y coordinación para afrontar las dificultades. Sin embargo, la cultura política pobre de nuestro país, centrada en el populismo y la tecnocracia, nos impide propiciar la gobernabilidad y el bien común de la sociedad.

La gobernabilidad involucra la existencia de instituciones capaces de reconocer y enfrentar problemas y generar respuestas para el bienestar de todos. Se fomenta y fortalece a través de políticas públicas coherentes que responden a las necesidades de la sociedad. De manera que en esta contienda electoral es vital que los ciudadanos exijan que los programas que presentan los partidos recojan las principales preocupaciones de los ciudadanos, con el fin de aportar soluciones y ser la respuesta que la sociedad necesita.

Los partidos políticos tienen ahora una nueva oportunidad para reducir el distanciamiento de los ciudadanos. Se hace necesario

un cambio radical en el nivel de transparencia y de claridad en la comunicación de los partidos. La manipulación de la información para ocultar datos o presentar verdades a medias no puede formar parte del ejercicio democrático más importante que tiene nuestra democracia. No podemos seguir permitiendo que la clase política deliberadamente confunda la democracia con la demagogia.

En este sentido, los ciudadanos tienen el deber de analizar con rigor los planteamientos de los partidos políticos y rechazar los candidatos que se esconden tras la práctica política de la demagogia y la retórica que busca avivar las pasiones, las emociones y los miedos para conseguir el favor de la gente. Es crucial que los ciudadanos exijan información para poder decidir de manera educada e informada el voto a emitir.

Cuando el ciudadano carece de información, su referente en el momento de votar no son ni las propuestas del candidato ni la información de las ejecutorias del partido político, sino la identificación particular con su partido o el liderazgo de los políticos, las que sustentan su decisión, apreciaciones que no fortalecen la rendición de cuentas. En una sociedad con poca información, a los políticos les resulta más fácil manipular y hacer promesas que difícilmente pueden cumplir. Por ello, los candidatos tienen que hacer compromisos vinculantes

para atender este problema estructural.

Ninguna situación es igual a otra, cada instancia histórica requiere desarrollar una combinación de posibles soluciones diseñadas a la medida del contexto específico y la evaluación de las estrategias, el análisis de los escenarios factibles y potenciales riesgos y conflictos para cada situación. La crisis inédita que vivimos al presente, nos exige revalorizar el buen gobierno, la inteligencia colectiva, el saber de expertos y la lógica institucional. En la medida que descubrimos hasta qué punto nuestra realidad como sociedad es compartida se abre la oportunidad para una respuesta colaborativa.

El principal desafío que enfrentamos para gobernar la complejidad de la sociedad es el gran imperativo de gestionar lo público en beneficio del bien común para afrontar las dificultades y equilibrar la economía, la creación de empleos y la calidad de vida de la sociedad. Llegó el momento de aceptar sin titubeos que los riesgos compartidos son el principal factor de unidad de la sociedad en la cual todos estamos igualmente amenazados. La exigencia imperiosa es la necesidad de liderazgo y responsabilidad compartida, organización, estrategias y protocolos para movilizar la sociedad, la ciencia y las capacidades institucionales para enfrentar los bienes y males comunes que nos impactan como sociedad.